

DISCURSO POLITICO Y ARGUMENTACION

Silvia Gutiérrez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

Introducción.

Las investigaciones realizadas desde muy diferentes tradiciones han promovido el reconocimiento del discurso como medio de acción y de intervención política. El lenguaje ya no es considerado sólo como un vehículo destinado a transmitir informaciones sino, también, como un dispositivo que permite construir y modificar las relaciones de los interlocutores, sean éstos individuos o grupos sociales bien definidos.

También el trabajo desarrollado por varias tradiciones, desde la filosofía del lenguaje ordinario a la hermenéutica, la semiótica, la etnometodología y la pragmática, ha ayudado a poner de relieve el hecho de que el lenguaje no es sólo un sistema de signos que describen el mundo sino, también, un medio a través del cual los individuos actúan e interactúan en el mundo social.

Hoy en día, se ha dado un redescubrimiento del discurso tanto como modo o medio de intervención y de acción, cuanto como medio de presión y de violencia simbólica que se ejerce sobre un público, un auditorio o un grupo de destinatarios. De ahí que el poder de intervención del discurso ponga inmediatamente de relieve su importancia política y social.

El reconocimiento de la centralidad del discurso en la vida social ha contribuido a que el campo del análisis del discurso sea un área de conocimiento fundamental para la formación de toda persona interesada en los problemas políticos y sociales.

El análisis del discurso.

Actualmente el análisis del discurso tiene una gran aceptación como propuesta metodológica¹ de investigación social. Esto se debe al hecho de que, en comparación con las otras técnicas de investigación social existentes (por ejemplo, la historia de vida, la entrevista, el cuestionario o el análisis de contenido), ofrece una mayor viabilidad de captar ciertas dimensiones de la realidad social, como la ideológica y la política².

El análisis del discurso, concebido desde una perspectiva teórico-metodológica específica, nos permite conocer y describir no solamente lo que dice el emisor de determinados discursos sino, también, el contexto y la situación coyuntural en que éstos son emitidos. El discurso no nos proporciona por sí solo toda la información necesaria para conocer la realidad social, pero sí nos permite encontrar claves que nos llevan a la reconstrucción de esa realidad. Como señala Bourdieu, "El trabajo político se reduce, en lo esencial, a un trabajo sobre las palabras, porque las palabras contribuyen a construir el mundo social" (En Erison 1982).

¹ De acuerdo al lenguaje técnico tendría que decir "técnica" de investigación; sin embargo, como no considero al análisis del discurso como una mera técnica, sino como una propuesta teórico-metodológica, lo enuncio de esa forma.

² En comparación con el análisis de contenido, que también trabaja sobre la base del lenguaje, el análisis del discurso permite captar tanto los mensajes manifiestos como los latentes; es decir, todo lo que está implícito o

Considero importante la inclusión del análisis del discurso como una propuesta metodológica ya que su uso para examinar, por ejemplo, los discursos públicos de los políticos ofrece una perspectiva que tiene que ver más con la tarea de descubrir lo que es importante para los líderes en términos de **valores** en lugar de políticas, y de **visiones o representaciones**, en lugar de programas. Desde esta perspectiva, se trata de redimensionar la manera en que el lenguaje actúa -con una eficacia particular- en la vida social y en la historia de los seres humanos.

A manera de síntesis, pretendo analizar el discurso desde una perspectiva orientada a la investigación política, esto es, desde un punto de vista que asuma que el lenguaje es un portador de contenido político y no solamente una herramienta para poder hablar sobre fenómenos extradiscursivos que existen independientemente de lo que decimos y, por lo tanto, de lo que concebimos y afirmamos. De ahí que, desde esta perspectiva, el estudio de la ideología implique en parte, y en cierto sentido, estudiar el lenguaje en el mundo social, la manera en que el lenguaje es usado en la vida social cotidiana y los modos en que los múltiples y variados usos del lenguaje se entrecruzan con el poder, alimentándolo, sosteniéndolo y ejecutándolo. En otras palabras, al estudiar la ideología se busca poner en evidencia las maneras en que ciertas relaciones de poder son mantenidas y reproducidas en un conjunto interminable de expresiones que movilizan el sentido en el mundo social. Por ello, es necesario reconocer que aunque la ideología se manifiesta de muchas formas (por ciertas prácticas sociales, por ciertas instituciones, por símbolos, etc.), su dominio privilegiado, el lugar donde ejerce directamente su función, es el lenguaje.

Existen diferentes propuestas teórico-metodológicas para el análisis del discurso que remiten a diferentes paradigmas y que implican diferentes procedimientos de análisis³. No es el propósito de este artículo dar un recuento de esas diferentes propuestas sino exponer el enfoque que he adoptado y que he puesto en práctica. Este enfoque articula tres ejes fundamentales: el discurso, la ideología y el poder. Primeramente, señalaré algunas reflexiones en torno a dichos conceptos para después exponer la metodología que los articula.

El lenguaje y la ideología.

En la perspectiva del análisis del discurso político que he adoptado, intento mostrar, entre otras cosas, cómo

la producción ideológica se puede dar el lujo de disfrazar, desplazar o desviar los conflictos o la potencialidad de los mismos, cómo puede incluso acrecentarlos o atenuarlos al articular una disputa imaginaria en las potencialidades afectivas (Ansart 1983: 9-10).

presupuesto.

³ Por ejemplo, existe la corriente francesa o materialista del discurso (que es la corriente que dio origen al análisis del discurso político), la corriente de la lingüística del texto, la lingüística crítica, la sociosemiótica, la semiótica narrativa, etc.

De ahí que considere a la ideología como un instrumento permanente de los poderes y como el espacio simbólico en el cual éstos se legitiman o impugnan, se refuerzan o debilitan continuamente.

Siguiendo a Eagleton, considero que la ideología tiene que ver con el

discurso -con ciertos efectos discursivos concretos. Representa los puntos en que el poder incide en ciertas expresiones y se inscribe tácitamente en ellas. El concepto de ideología pretende revelar algo de la relación entre una expresión y sus condiciones materiales de posibilidad, cuando se consideran dichas condiciones de posibilidad a la luz de ciertas luchas de poder centrales para la reproducción (o también, para algunas teorías, la contestación) de toda una forma de vida social (Eagleton 1997: 277).

Desde esta línea de reflexión, otra cuestión que quiero destacar es la de los modos generales de operación de la ideología y las formas en que éstos se pueden vincular con ciertas estrategias de construcción simbólica. Aun cuando todavía queda por realizarse una investigación, más profunda, sobre la manera en que la ideología opera en ciertas condiciones socio-históricas específicas, ciertas modalidades de su funcionamiento han sido identificadas como un primer avance⁴. Por ejemplo, Thompson (1993) distingue cinco modos de operación de la ideología: la legitimación, la disimulación, la unificación, la fragmentación y la reificación o cosificación (pp. 66-73).

Con respecto a la primera, cabe señalar que las relaciones de poder se mantienen si se apoyan en la **legitimación**. Un sistema de dominación puede ser mantenido, como observa Weber (1978), al ser representado como legítimo, es decir, como un sistema que es justo y digno de apoyo. Esta legitimación se logra a través de apelar a fundamentos racionales, tradicionales o carismáticos, los cuales, valdría la pena añadir, se expresan generalmente por medio del lenguaje.

La ideología también puede operar a través de la **disimulación o el encubrimiento**. Las relaciones de poder que sirven a los intereses de unos a expensas de los demás pueden ser ocultadas, negadas o bloqueadas de varias maneras, por ejemplo, describiendo los procesos o acontecimientos sociales con ciertos términos que pongan de relieve algunos rasgos en detrimento de otros, o al representar o interpretar dichos procesos de una manera que disimula o encubre lo que realmente son.

Una tercera modalidad es la **unificación**. Las relaciones de poder pueden ser establecidas y sostenidas al construir, en el nivel simbólico, una forma de unidad que abarca a todos los individuos de una identidad colectiva, a pesar de las diferencias y divisiones que pueden separarlos. Una estrategia típica de esta modalidad, expresada por medio de formas simbólicas, es la estrategia de la estandarización.

La cuarta modalidad es la **fragmentación**. Las relaciones de poder pueden ser mantenidas movilizándolo el sentido de tal forma que fragmente a los grupos y ubique a los individuos y a las facciones en oposición. "Divide y gobierna" es una conocida estrategia de

⁴ Eagleton (1997) dedica un capítulo al tema de las estrategias ideológicas. Algunas de las estrategias que señala coinciden con las que propone Thompson (1993).

los grupos dominantes, aunque, a menudo, los procesos de fragmentación son menos intencionales de lo que sugiere esta máxima.

Una última modalidad es la **reificación o cosificación**. La ideología puede operar al representar un estado de cosas transitorio e histórico como si fuera permanente, natural y atemporal. El restablecer la dimensión de la sociedad "sin historia", como señala Claude Lefort (1986: 201), es una característica clave de la ideología de las sociedades modernas.

Thompson (1993) también presenta algunas de las maneras en que dichos modos se pueden vincular con diversas estrategias de construcción simbólica.

Cuadro 1: Modos de operación de la ideología

| Modos generales | Algunas estrategias típicas de la operación simbólica. |
|-----------------|---|
| Legitimación | Racionalización Universalización Narrativización |
| Simulación | Sustitución Eufemización Tropo |
| Unificación | Estandarización Simbolización de unidad |
| Fragmentación | Diferenciación Expurgación del otro |
| Cosificación | Naturalización Eternalización Nominalización/pasivización |

El discurso y el discurso político.

Introducir el concepto de discurso es abrir una ruta para la investigación de la relación entre lenguaje, ideología y poder. Se trata de un concepto que ha sido utilizado ampliamente y del que, en cierta manera, se ha abusado mucho en discusiones recientes, en parte porque se deriva de numerosas y variadas fuentes y debates.⁵ No nos proponemos describir en este artículo dichas fuentes y debates, sino más bien especificar algunos de los rasgos fundamentales del discurso.

Primeramente, hay que recordar el carácter social del lenguaje y el carácter activo del uso del lenguaje. Austin (1962) señaló que producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social, y que hablar es una manera de actuar y no simplemente de informar o describir lo que se hace. Pero, además, puntualizó que para la realización de ciertos "actos de habla" es esencial que la persona que los emite tenga el poder (ya sea institucional, social o familiar) para ejecutarlos; es decir, ciertos actos de habla son inseparables de una institución, de aquella que el acto presupone. Dicha concepción permitió superar el modelo puramente

⁵ Este punto ya lo trabajé en Gutiérrez, *et. al.*, "Discurso y Sociedad" en *Hacia una metodología de la reconstrucción*, Porrúa-UNAM, México, 1988.

comunicacional y avanzar hacia una concepción más sociológica del discurso. Wittgenstein (1953), por su lado, puso de relieve que las expresiones funcionan sólo en el contexto de juegos de lenguaje en los que participa (y debe participar) más de un individuo y que, por tanto, constituyen en algún sentido formas de la vida social. Estas observaciones han servido de base para los estudios que intentan poner de relieve lo que está en juego si se considera al lenguaje como un fenómeno social, es decir, como un fenómeno inmerso en relaciones de poder, en situaciones de conflicto y en procesos de cambio social.

Existen varias definiciones e interpretaciones del concepto discurso, dependiendo de la posición teórica que uno adopta. Siguiendo a Pecheux (1978) y Robin (1973),⁶ entiendo por discurso "toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico coyunturales".

El discurso político.

No es fácil caracterizar la especificidad del discurso político. Una primera dificultad es que lo político y lo ideológico, dos de sus rasgos fundamentales, pueden encontrarse en casi todo tipo de discurso. Verón (1987), al señalar que existe una serie de dificultades en el intento de describir lo que es el discurso político, sugiere que al abordar la caracterización de un tipo de discurso, se deben trabajar simultáneamente los niveles que a continuación se enumeran:

- a) En primer lugar, lo que se trata de conceptualizar no es nunca un discurso, sino un **campo discursivo**. Esto implica que lo que se trata de construir no es una tipología de discursos, sino una tipología de juegos de discurso. Desde un inicio nos vemos confrontados con el análisis de procesos de intercambio discursivo.
- b) En segundo lugar, y en consecuencia, la definición de un "tipo" supone la definición de una serie de variantes del mismo, que no son otra cosa que diferentes estrategias dentro del mismo juego.
- c) En tercer lugar, la descripción de intercambios discursivos implica que trabajamos en diacronía: los intercambios ocurren en el tiempo y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo. Por lo tanto, aun en el plano de la caracterización de una estrategia discursiva, se nos plantea el mismo problema de diferenciar un "núcleo" invariante y un sistema de variaciones.
- d) En cuarto lugar, los diferentes modos de manifestación de un cierto "tipo" de discurso no pueden ser dejados de lado: los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación: la escritura de la prensa, la oralidad de la radio, etc. Es evidente que no podemos analizar de la misma manera los discursos políticos que aparecen en esos diferentes medios.

La descripción de un "tipo" supone la descripción de múltiples estrategias, de procesos de intercambio, de variaciones de cada estrategia a lo largo de un proceso discursivo, de modificaciones de las estrategias según el soporte signifiante.

⁶ Las contribuciones de Pecheux y Robin han conformado lo que actualmente se conoce como la escuela materialista del discurso o la escuela "francesa" del discurso. La definición citada es de Robin, basada en los aportes de Pecheux.

De acuerdo a Verón, es necesario diferenciar, a través de esta maraña de niveles que se interdeterminan, lo esencial de lo accesorio, lo que es específico del discurso político de lo que no lo es, vale decir, los elementos que constituyen el “núcleo” del juego discursivo político, de aquellos elementos que pueden manifestarse en dicho juego pero que aparecen también en otros juegos de discurso que no son el político.

En la actualidad, otra cuestión que debe tomarse en cuenta en relación con la determinación de lo que es un discurso político es la función de los medios de comunicación. Como se pregunta Bonnafus (1998) “¿Existe hoy en día algún discurso político ‘puro’ que no pase por los medios de comunicación?”. Ella señala que en realidad muy pocos, por eso

trabajar sobre el discurso político hoy, es casi siempre como trabajar sobre el discurso “filtrado” (en el sentido de Chomsky) por los medios de comunicación y tener en cuenta por lo tanto su lógica comunicacional.

Además, hablar de discurso político supone necesariamente que existen discursos que no son políticos, lo cual presupone ciertas hipótesis sobre una tipología de discursos sociales, tipología que no existe todavía. Sin embargo, podemos reconocer en la bibliografía existente sobre el tema dos tipos de concepciones sobre lo que es el discurso político:

- a) Concepción restrictiva (en sentido estricto o institucional). “Es el discurso producido dentro de la ‘escena política’, es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder” (Giménez 1983: 126). Así, son ejemplos del discurso político, en sentido estricto, el discurso presidencial, el de los partidos políticos, el de la prensa política especializada, el discurso emitido por los medios electrónicos en ciertos momentos y, en algunos casos, el magisterial, el del ejército y la policía.
- b) Concepción extensiva. La diferencia con la anterior es que se basa en un concepto ampliado de “la política”, que da cabida a aquellos discursos que, si bien no son emitidos desde los lugares institucionales donde se da el juego del poder, tienen una intención política; es decir, tienen como objetivo incidir en las relaciones de poder existentes. En esta concepción, el discurso de la disidencia sería también considerado como discurso político.

Aunque actualmente no existen caracterizaciones del discurso político que tomen en cuenta todos los niveles antes señalados, sí se han determinado algunas características formales del discurso político⁷:

- a) es un discurso que no se dirige tanto a convencer al adversario, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos;
- b) es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas;

⁷ Véase, Giménez (1983) págs.126 y ss.

- c) manifiesta propiedades performativas, lo que significa que quien lo sustenta no se limita a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición;
- d) tiene una base esencialmente polémica: la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario⁸;
- e) es un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y teatralizar, de un modo determinado, el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y en vista de una intervención sobre este público.

El esquema metodológico.

Todo lo anteriormente expuesto necesita ser integrado en una propuesta metodológica que contemple su articulación. De las propuestas existentes, considero que la de J. B. Thompson es la que mejor lleva a cabo la tarea de articular los conceptos de discurso, ideología y poder.

Thompson (1993) ha denominado su propuesta como la "metodología de la hermenéutica profunda", misma que incluye tres niveles fundamentales de análisis: 1) el análisis socio-histórico, 2) el análisis discursivo y 3) la interpretación. Si bien el enfoque de Thompson puede dividirse en tres niveles, habría que subrayar que esta división es primordialmente analítica; las fases o niveles no deberían ser consideradas como estadios discretos de un método secuencial sino, más bien, como dimensiones teóricamente distintas de un proceso interpretativo complejo. Para Thompson, el concepto ordenador clave de su propuesta metodológica es el de la significación y es a lo largo de él y de sus especificaciones que se van uniendo los diferentes niveles de análisis. A continuación describo los niveles de análisis.

1) El **análisis socio-histórico**. Las producciones discursivas son producidas y recibidas por individuos situados en circunstancias socio-históricas específicas. Estas circunstancias pueden estar caracterizadas por disposiciones institucionales de diversos tipos y por relaciones de poder y dominación. De ahí que en esta fase se trate de llevar a cabo un análisis social bastante amplio, que incluya la reconstrucción de las condiciones en las cuales se producen y se reciben las formas del discurso.

2) El **análisis discursivo**. Las formas del discurso que expresan una ideología deben ser consideradas no solamente como prácticas social e históricamente situadas sino, también, como construcciones lingüísticas que presentan una estructura articulada. Empezar un análisis discursivo equivale a estudiar estas construcciones lingüísticas con el fin de explicar el funcionamiento de la ideología. Este nivel contiene una especificidad propia y plantea las más serias interrogantes metodológicas, tanto desde el punto de vista del análisis del discurso como del análisis de las ideologías.

La gran interrogante en el análisis del discurso se encuentra precisamente en este nivel y en contestar, entre otras, la siguiente pregunta: ¿Cuál es el método más apropiado para tal o cual

⁸ Esta característica ha sido trabajada ampliamente por Verón (1987). Para él, la cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica.

estudio? La respuesta no es fácil. Primeramente, se tiene que tener en cuenta el tipo de producción discursiva que se va a analizar y no determinar la propuesta metodológica *a priori*. En la actualidad existen ciertas sugerencias interesantes y útiles basadas en investigaciones en el campo de la semiótica, la pragmática, la etnometodología, la lingüística del texto, etc., que pueden ser adoptadas una vez que se ha constituido el corpus de análisis, se ha examinado su naturaleza y se han definido los objetivos de la investigación.

Entre las propuestas que pueden ser útiles para analizar las producciones discursivas como construcciones lingüísticas y para explicar sus características ideológicas se encuentran las siguientes: el análisis narrativo, el argumentativo, el sintáctico, el conversacional, el semiótico, etc.

3) Finalmente, existe un tercer nivel o fase de análisis que tiene que ver con la **interpretación**. Por muy rigurosos que sean los métodos para el análisis del discurso, éstos no pueden suprimir la necesidad de una construcción creativa de la significación, es decir, una explicación interpretativa de lo que es dicho. Al explicar lo que se representa o lo que se dice, el proceso de interpretación trasciende el carácter cerrado del discurso en cuanto construcción con una estructura articulada. El discurso dice algo sobre algo, afirma y representa, y es este carácter trascendente lo que debe ser captado por la interpretación. Si bien la interpretación está ya contenida en la significación, en su sentido más amplio, este nivel se constituye en herramienta privilegiada de penetración en la explicitación de las ideologías y en una articulación del nivel del discurso con la totalidad social. La interpretación cumple dos funciones. Por un lado, articula una totalidad teórica y, por el otro, integra conocimiento y práctica a través de la crítica y la autorreflexión (Thompson 1993:299-362).

En relación con el primer nivel de análisis, el sociopolítico, me parece importante señalar que es fundamental ya que uno no puede entrar a analizar un discurso sin haber realizado una reconstrucción histórica bastante puntual sobre la persona que emite el discurso, el contexto social, político y coyuntural en que es emitido y el interdiscurso que ha circulado en torno al tema, por mencionar algunos puntos importantes. Este nivel, conjuntamente con el de la interpretación, es lo que a mi juicio le da al análisis del discurso político su especificidad y es lo que lo puede distinguir de otros tipos de análisis que se centran solamente en la dimensión discursiva⁹.

En el nivel del análisis discursivo, como ya señalé, existen diferentes propuestas que pueden ser útiles para el análisis de las producciones discursivas como construcciones lingüísticas y para el examen de sus características ideológicas. Yo he elegido el análisis argumentativo porque las formas del discurso, en tanto construcciones lingüísticas transfrásticas, contienen explicaciones y cadenas de razonamiento que pueden ser reconstruidas y explicitadas de diferentes maneras. Dichas reconstrucciones pueden ayudar a esclarecer las características ideológicas del discurso, sacando a la luz no sólo sus procedimientos de legitimación sino, también, sus estrategias de disimulación.

Para lograr lo anterior, he trabajado con un esquema metodológico que retoma las modalidades de operación de la ideología sugeridas por Thompson (expuestas anteriormente) y la propuesta de análisis argumentativo de Jean-Blaize Grize, que a continuación describo.

⁹ van Dijk (1996) considera “al análisis del discurso ideológico como un tipo específico de análisis del discurso sociopolítico. Dichos análisis, entre otras cosas, pretenden relacionar las estructuras del discurso con las estructuras sociales”.

Primero, quiero señalar algunas de las razones por las que he elegido entre los enfoques existentes para el análisis argumentativo¹⁰ la propuesta de Grize (1982). A mi parecer, esta propuesta es la más global y coherente, tiene más capacidad explicativa y analítica y, además, está elaborada en función de criterios lógico-discursivos.

Para Grize, el concepto clave para explicar y entender la argumentación es el de “esquemización”. Hablar de un tema cualquiera, ya sea de la crisis económica, de las nuevas leyes, de la moda, la contaminación, es para él construir por medio del discurso un tipo de microuniverso que denomina “esquemización”.

En una argumentación existe un orador A, que en una **situación dada**, argumenta para un alocutor B. Esto significa que A busca hacer que B adopte ciertas actitudes o ciertos comportamientos relativos a un objeto o tema dado. Lo que A propone es una esquematización de la situación. Así definida, la “esquemización” conlleva la idea de una producción esencialmente dialógica cuyo resultado es el “esquema”, es decir, un micro-universo construido para B en lenguaje natural con el objeto de producir cierto efecto sobre él.

Otro punto fundamental de la propuesta de Grize es el reconocimiento de que en una perspectiva argumentativa, una esquematización no apunta esencialmente a lo verdadero. Lo verosímil, es decir, lo que parece verdadero al destinatario teniendo en cuenta quién es y cuál es la situación en que se encuentra, es suficiente. Esto significa que un texto no se limita a presentar y determinar los objetos (o tópicos), tiene que disponer de operaciones específicas para asegurar la credibilidad de eso que presenta. Como una argumentación siempre es construida para alguien, es necesario que A se haga, entre otras, una representación de su auditorio. No solamente sobre los conocimientos que tiene sino también sobre los valores a los cuales se adhiere.

El esquema metodológico de Grize contempla el análisis de las operaciones lógico-discursivas que permiten, en primer término, construir en forma orientada determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre lo construido con el propósito de intervenir sobre un destinatario. Estas operaciones pueden ser clasificadas en “familias”. En el esquema de Grize existen cinco tipos de operaciones:

1. **Operaciones constitutivas de objeto.** El sujeto hace surgir la clase-objeto (o tópico) de la que va a tratar, introduce o enumera sus ingredientes (o subtópicos), la especifica aspectualmente y la determina progresivamente mediante predicados.
2. **Operaciones de apropiación.** Estas tienen, entre otras funciones, la de asegurar la credibilidad de la esquematización en la perspectiva de diálogo entre el proponente y su eventual oponente. Implican operaciones que presentan las determinaciones de los objetos como irrefutables, operaciones de toma de distancia, de señalamiento de fuentes y de delimitación del campo de enunciación mediante cuantificadores.
3. **Operaciones de composición.** Se trata de operaciones que relacionan entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etc., asegurando de este modo la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es la recurrencia de los objetos. Esta se da gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso. Los conectores, o nexos, también son fundamentales para asegurar la coherencia de un texto y, en algunos casos, ahí encontramos indicios de la dialogicidad virtual del discurso.

¹⁰ Para un recuento sobre las diferentes concepciones de la argumentación, ver Giménez (1989).

4. **Operaciones de localización temporal y espacial.** Las esquematizaciones no solamente son producidas dentro de situaciones determinadas, también sitúan en el espacio y el tiempo a los actores y a los acontecimientos que esquematizan. Por ello, es necesario distinguir mínimamente la deixis discursiva: YO - TU, AQUÍ- AHORA. En dicha deixis uno puede distinguir al locutor, al destinatario discursivo o auditor, la cronografía (es decir, el tiempo) y la topografía (el lugar), así como la relación del enunciador con su enunciado y la relación del enunciador con lo extralingüístico.

5. **Operaciones de proyección valorativa.** Estas tienen que ver con el hecho de que los argumentos son raramente neutros: ciertos operadores los iluminan, los ponen de relieve y les confieren a la vez ciertos valores. Esta asignación de valores se da por medio de enunciados axiológicos o evaluativos.

Vale la pena aclarar que, en la perspectiva de Grize, las formas lingüísticas deben ser tratadas como índices de las operaciones lógicas (en el sentido lógico-discursivo). Por ello lo importante no es determinar, por ejemplo, cuál es el sentido lógico de *Y*, sino determinar por qué medios lingüísticos, en ciertas circunstancias, *Y* juega tal operación lógica. Además, una misma operación lógica puede ser realizada por formas lingüísticas múltiples.

Los tipos de lectura posible que pueden desprenderse de la propuesta de Grize son variados y tienen que ver necesariamente con el tipo de investigación e interés del analista del discurso. Esto se debe a que no existe una guía fija de qué tipo de operaciones trabajar ni en qué orden. Existen trabajos que se han centrado solamente en las operaciones de apropiación (véase Ebel y Fialá 1981) y otros que han trabajado los aspectos pedagógicos de la argumentación (véase Portine 1983), por mencionar sólo algunos ejemplos.

Debido a que este artículo tiene más un carácter de reflexión teórico-metodológica, no presento aquí ejemplos de cómo he puesto en práctica todo lo anterior en los análisis que he realizado¹¹. Sin embargo, quiero concluir señalando la importancia del análisis argumentativo para el discurso político. Siendo una de las características fundamentales del discurso político el ser un discurso argumentado, queda claro que una de las vías de análisis más apropiada es la argumentativa. Para mí, el análisis argumentativo, sobre todo desde la perspectiva de Grize, permite, en primer lugar, tener una visión general y coherente de lo que habla el discurso; segundo, dada su capacidad explicativa y crítica, permite reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje y ligar esto a la posición del hablante acerca de un tema o una serie de temas, posición que refleja de manera directa, no directa, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social determinada. Además, el análisis argumentativo puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, sacando a la luz las contradicciones y las inconsistencias, los silencios y los lapsus, que caracterizan a ciertos textos.

¹¹ Para revisar ejemplos de análisis, véanse Gutiérrez (1997) y Gutiérrez (1996).

Bibliografía

- ANSART, P. 1983. *Ideología, conflictos y poder*. México: Premiá.
- AUSTIN, J. 1962. *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- BONNAFUS, S. 1998. "El análisis del discurso político", ponencia presentada en el *Primer Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, Madrid, abril.
- EAGLETON, T. 1997. *Ideología*, Barcelona: Paidós.
- EBEL, M. Y P. FIALÁ. 1981. La situation d'énonciation dans les pratiques argumentatives. *Langue Francaise*, No. 50, Mayo.
- ERIBON, D. 1982. Entrevista con Pierre Bourdieu. Periódico *Libération*, 19 de octubre.
- GIMÉNEZ, G. 1983. El análisis del discurso político-jurídico. Capt. V de *Poder, Estado y Discurso*. México: UNAM.
- GIMÉNEZ, G. 1989. Discusión actual sobre la argumentación. Revista *DisCurso*, No. 10, sept-dic. (C.C.H- UNAM México).
- GRIZE, J.B. 1982. Quelques opérations de la logique naturelle. En *De la logique à l'argumentation*. Ginebra: Librairie Droz.
- GUTIÉRREZ S. 1996. El análisis del discurso neoconservador de Ronald Reagan, tesis de doctorado, FCPyS, UNAM.
- GUTIÉRREZ, S. 1997. Del discurso a la ideología: un análisis de dos editoriales. En *Anuario de Investigación del Departamento de Educación y Comunicación*. México: UAM-Xochimilco.
- GUTIÉRREZ, S., L. GUZMÁN Y S. SEFCHOVICH. 1988. Discurso y Sociedad. En *Hacia una metodología de la reconstrucción*. México: Porrúa-UNAM.
- LEFORT, C. 1986. *The political forms of modern democracy: Bureaucracy, democracy, totalitarianism*. Cambridge : Polity Press.
- PECHEUX, M. 1978. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- PORTINE, H. 1983. *L'argumentation écrite*. París : BELC, Hachette/Larousse.
- ROBIN, R. 1973. *Histoire et linguistique*. París: Armand Colin.
- VAN DIJK, T. 1996. Análisis del discurso ideológico. Separata de *Versión* (UAM-Xochimilco), No.6 octubre.
- THOMPSON J. B. 1993. *Ideología y Cultura Moderna*. México: UAM Xochimilco.
- VERÓN, E. 1987. La palabra adversativa. En E. Verón et al., *El Discurso Político*. Buenos Aires: Hachette.
- WEBER, M. 1978. *Economy & society: An outline of interpretative sociology*. Berkeley: University of California.
- WITTGENSTEIN, L. 1953. *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.